

Sábado 26 de Octubre de 1918

¿SE VOLVIO CHUNCHO?

Cuando "El Diario Ilustrado" hablaba hace años, -como ahora- de la desorganización administrativa, la falta de gobierno, la desvergüenza municipal, en una palabra, de la bancarrota de nuestras instituciones; desde la imprenta de "El Mercurio", salió un grito de protesta:

-!Es un chuncho! !No hay que creerle!

El chuncho, de esta imprenta, dirigió serenamente su mirada hacia el sitio desde donde salía la advertencia, y tras una de las rejas de la casa rosada de la Plaza Montt Varas, vió destacarse la silueta de otro pájaro que con las grandes órbitas abiertas en dirección al Congreso, expiaba el porvenir y repetía con tono de absoluta seriedad el mismo grito:

-!Es un chuncho! !No hay que creerle!

El chuncho observó más al optimista colega que así, lo clasificaba de ave de mal agüero. El plumaje incoloro, el aire de graveidad, la seguridad de su acento, y la atención con que observaba los acontecimientos del país, lo convencieron de que el adusto volátil de la Plaza Montt Varas, era un pájaro bien intencionado, sentía lo que decía, y se consideraba en el deber de comunicarlo al público.

Y el chuncho convencido, a su vez, - entonces como ahora, - de que todo anda mal en el país, se repitió para sí, enviando al ave optimista, la frase del italiano que confundió, según el cuento, una lechuza con un loro:

-"Todavía non parla. Ma parlará porque se fijia mucho!"

A fuerza de fijarse el pájaro de la Plaza Montt Varas, ha visto lo que el chuncho, había notado ya hace tiempo, y escrito en las columnas de este diario. Y él mismo, sin ser chuncho, y debido a la sola observación, ha publicado, ayer, en "El Mercurio" un editorial que se titula: "Sin fe y sin esperanza".

"No hay nada, - dice- que produzca más profundo malestar en un país, más inquietud, más ansiedad, más mal humor, que la falta de gobierno. Mirar hacia todos lados y no ver ninguna voluntad, ninguna decisión, ninguna claridad; no escuchar una voz segura que indique conocimiento profundo y exacto de la hora que se vive; no tener ya fe ni esperanza alguna ni en elecciones, ni en movimientos de opinión, ni en reforma de hábitos, ni en cosa alguna que procure indicios de mejoría; tener la seguridad de que estamos atravesando una crisis nacional profunda y larga; todo esto es bien lamentable y bien peligroso, y talvez ocasionado a disturbios no lejanos, de esos que prenden cuando se palpa la evidencia de los errores, la consecuencia de la desidia de unos, de la incompetencia de otros y de la pobreza moral de muchos".

Traza en seguida el cuadro del país:

'El Municipio corrompido, la vida cara, el problema económico dudoso, la cuestión internacional vaga y en penumbra".

Y agrega para terminar:

"Las iniciativas más sanas murieron faltas de eco, faltas de estímulo, en medio de una desidia, precursora de terrible decadencia".

'Y si alguien considera pesimista y hasta desolador este cuadro, que diga de dónde debemos esperar la reacción, dónde alboroa y cuándo podrá llegar".

Como se vé, el lenguaje, del pájaro optimista del la Plaza Montt Varas, después de unos cuantos meses de gobierno del "nuevo régimen", no difiere del graznido del chuncho que se alberga en esta imprenta.

¿Es que él también se ha vuelto chuncho?
Si es así, quedaría demostrado que el estado actual de cosas, es capaz de "achunchar" a la aves más serenas y optimistas. Basta que tengan ojos y honradez para ver y confesar lo que sucede.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile